

La Experiencia de Ser Soltero a partir de los 40 años en la Sociedad Mexicana

The Experience of Being Single from the age of 40 in Mexican Society

Israel Meza Sandoval^a

^aMaestro en Terapia Familiar por el Instituto Tzapopan. Correo electrónico: isrra_tauro@hotmail.com

Historia editorial

Recibido: 06-04-2021

Primera revisión: 06-05-2021

Aceptado: 08-05-2021

Palavras-chave

soltería, pareja, hombre, soledad, sociedad

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una exploración sobre los modelos cognitivos culturales que guían la experiencia de vida de diez hombres solteros mayores de 40 años que viven en la Zona Metropolitana de Guadalajara, quienes describen sus propias motivaciones para mantenerse sin pareja; nos hablan sobre su vida familiar, laboral, profesional; su postura en torno al amor de pareja y el estigma que versa sobre ellos al llegar a una edad madura en solitario, haciendo un abordaje por los aspectos psicológicos, emocionales y pragmáticos que representa esta condición.

Abstract

This article presents the results of an exploration of the cultural cognitive models that guide the life experience of ten single people over 40 years of age living in the Guadalajara Metropolitan Area, who describe their own motivations for maintaining their relationship, in which they talk about their family, work, professional life, their position around the love of their partner and the stigma that faces them reaching a mature and lonely age, assuming the psychological, emotional and pragmatic aspects that this condition represents.

Keywords

single, couple, man, loneliness, society

A principios del siglo XX, el modelo cultural dominante sobre el proyecto de vida de hombres y mujeres, creado y sostenido durante décadas, se caracteriza por definir como objetivo principal en la etapa adulta, el casarse para formar una familia. Desde esta perspectiva, cada género, además, cuenta con una asignación de roles clara y estructurada, en donde el hombre tiene asignado el trabajo para ganarse el sustento y ser el proveedor del hogar, mientras que la mujer se encargaba de administrar la casa, de las actividades domésticas y la crianza de los hijos; estos modelos culturales tradicionales instituidos han sido la pauta de creencias y prácticas que definen la vida cotidiana de las personas.

Sin embargo, la modernidad ha motivado cambios culturales (diversificación ideológica y la secularización de la sociedad, entre otros) que poco a poco van transformado los esquemas de percepción e interpretación de la realidad (que aparecen como modos alternativos de interpretación y modos de vida) y las prácticas sociales de diversos grupos de la sociedad.

En el contexto de estas transformaciones, la prioridad del matrimonio ha dado paso a una amplia diversidad de formas de convivencia y de relación sentimental; la asignación de roles se ha venido transformando hacia esquemas más flexibles con opciones diferentes según los intereses y no según el género o el sexo, en los cuales es más relevante la identidad y el pensamiento individual como lo refiere Tapia:

La era moderna que vivimos en la actualidad, esa que autores como Beck, Beck-Gernsheim, Bauman, Giddens y Lipovetsky han resuelto tipificar como posmodernidad, segunda modernidad o modernidad tardía, se caracteriza por un cambio transcendental en el paradigma de pensamiento y autoconcepción de los individuos, quienes ya no encuentran recetas de vida que seguir, ni un paso a paso que les diga cómo satisfacer sus deseos y necesidades, porque aquella jerarquización que sostenía el cada vez más anacrónico orden social que dictaba el qué, el cómo y el cuándo a los sujetos ha quedado obsoleto. Ahora lo más importante ya no es la colectividad, sino el individuo; hemos pasado de perseguir la construcción de la “vida común” a la búsqueda por construir la “propia vida” (Tapia, 2015 pág. 08).

Actualmente, dentro de esta posmodernidad mencionada, se puede apreciar un gran número de casos en los cuales las personas, cambian el modelo de vida hegemónico, en el que todos debemos pasar por el matrimonio y formar una familia, por modelos alternativos de pensamiento, centrados más en el individuo, que ponderan la realización personal a través del estudio, el desarrollo profesional, contar con un trabajo estable, con una buena retribución económica, viajar, y sobre todo continuar soltera o soltero, entre otros proyectos, sin importar el género.

Es importante recalcar que esta elección aunque es aceptable¹ para la sociedad. Es decir, está “bien visto” el querer superarse y buscar salir adelante, pero parece que todo cambia cuando las personas mayores de 40 años no tienen una pareja estable o hijos; donde parece que esta concepción y modo de vida es sometida al juicio social y pasa a no ser lo más adecuado o normal dentro de las opciones de vida, siendo criticada la elección y vista como una forma egoísta de vivir la vida, o inclusive se comienza a cuestionar a la persona como tal, dándole un matiz “negativo” o “enjuiciador”.

De ahí que vale la pena preguntar ¿cómo definen su experiencia de vida y cómo la justifican las personas solteras mayores de 40 años? para darle sentido a su vida

Definimos Soltería, considerada bajo dos dimensiones: la legal, que es el estado civil de no casado, y la social, que hace referencia a una persona que no tiene pareja reconocida social y jurídicamente (Gómez y Salguero, 2014).

Asimismo, la soltería es considerada como una etapa que, en el modelo cultural definido y adoptado representa un modo de ser y de estar en el transcurso de la trayectoria de vida de las personas, y en este caso la soltería tiene un significado para cada persona dependiendo del contexto de su

1 En el marco de una concepción normativa de lo culturalmente aceptable en los modelos de vida.

Los modelos culturales son esquemas de comportamiento y pensamiento compartidos, jerárquicamente organizados, externos a los individuos, pero internalizados, y conscientes solo en cierto grado. Textualmente son definidos como «esquemas presupuestos sobre el mundo que son dados por sentado y que son extensamente compartidos (sin embargo, no necesariamente para excluir otros modelos alternativos) por los miembros de una sociedad, que juegan un papel enorme en el entendimiento de su mundo y su acción en el. (Holland y Quinn, 1995, pág. 4, citados en Rodríguez, 2009, pág. 14).

Desde esta perspectiva, la cultura debe entenderse como el acervo de significados, valores, creencias y conocimientos, asimilados (mediante procesos psicológicos de aprendizaje y cognición) en la experiencia de vida y desde las cuales las personas interpretan la realidad, la explican y sirven de referente para la evaluación y la acción (D'Andrade, 2001).

ESTEREOTIPOS Y MITOS SOBRE LA SOLTERÍA

Los estereotipos y los mitos, como modelos culturales, son transmitidos por los canales de la opinión pública, que suelen introyectarse por los sujetos a modo de imperativo obligado y difícilmente rechazable (Gil, 2000, Citado en Bernard, 2004). Normalmente, se trata de verdades a medias que tienden a traducirse en normas de conducta esclavizantes, y ello porque se fundamentan en ideas, expectativas y juicios de valor tan irracionales como generalmente inalcanzables, lo que los convierte, para quienes se rigen por ellos, en fuente de frustración y sufrimientos; sólo las personas que han alcanzado un alto grado de desarrollo personal son capaces de librarse de tales mitos (Rogers, 1993, citado en Bernard, 2004).

Se considera al matrimonio y la procreación como generadores de plenitud emocional y social en todas las personas, además que éste debe lograrse al inicio de la vida adulta, considerando a quienes no lograron emparejarse y tener descendencia como “sin oficio, ni beneficio”, algunas veces se les considera una carga a menos que asuman el cuidado de algún familiar (Villarreal, 2008).

La columnista Luz Martínez (2019) considera que la soltería masculina está rodeada de una realidad injusta, llena de prejuicios, pues se cuestiona su virilidad, su sexualidad e inclusive su estado mental, se encasilla a los hombres como tímidos, silenciosos o con pocas habilidades sociales.

LA SOLTERÍA MASCULINA

Según Gómez y Salguero (2014), las motivaciones de los varones para permanecer solteros se pueden clasificar en tres: La defensa de la libertad, la renuncia a la proveeduría por la corresponsabilidad económica y el impacto de los rechazos amorosos.

Sin embargo, Juan Antonio Bernad (2004) elabora una clasificación más extensa, la cual divide en dos grandes grupos, el de los “solteros por elección” y los “solteros forzosos o por obligación” y estos a la vez en una tipología según sus características.

Solteros por elección: Asumen como propia la decisión de permanecer solteros.

- Solteros convencidos y satisfechos de serlo.
- Solteros atraídos por una vida de más calidad y plenamente libres.
- Solteros autosuficientes, suelen ser narcisistas y piensan no necesitar de nadie.
- Solteros libertinos, disfrutan de no pedir permiso, ejercen la pasión y el amor de forma múltiple.
- Solteros rebeldes, todo vale en la vida menos la rutina, suelen contraponerse a su familia y las rutinas que supone el matrimonio.
- Solteros tipo “*homo faber*” distanciados de los sentimientos, tienden a la frialdad, no están con alguien si la relación no supone una experiencia productiva.

- Solteros itinerantes, incapaces de atender las necesidades de otra persona, aficionados a los placeres de ser libres.
- Solteros egoístas, viven lo suyo y para sí mismos.
- Solteros artistas, amantes de la novedad, la belleza, la creatividad, la fascinación y el ingenio, afrontan la soledad, la incompreensión y la falta de recursos.
- Solteros solidarios, suelen ser filántropos ocupados del cuidado de las masas, incapaces de enfocarse en la propia familia.
- Solteros religiosos, a voluntad permanecen célibes en nombre de la fe, encuentran plenitud en el amor a Dios y consagran su vida a su credo.
- Neosolteros. Suelen ser productivos y despreocupados, con ausencia de complejos.
- Solteros forzosos o por obligación: como generalidad suelen padecer la soltería, ser imparejables, incolocables, luchan por mantener la dignidad y sobreponerse a que no hay quien les quiera.
- Solteros con notables limitaciones físicas o psíquicas.
- Solteros con temor al compromiso o timoratos.
- Miedo prudente o egoísta, prefieren “solos que mal acompañados”.
- Miedo patológico o fóbico, pueden sentirse atraídos e involucrarse en una relación, sin embargo, con el tiempo se sienten inseguros y huyen de la relación.
- Baja autoestima, no se sienten merecedores de afecto, dudan de lo que puedan ofrecer a la persona amada.
- Miedo por exceso de autoestima, no hay persona que esté a su nivel, suelen ser perfeccionistas y acaban por considerar que nadie puede compaginar con ellos.
- Solteros sufridores, se expresan de la soltería como una enfermedad, asumen vivir con sentimientos de soledad, tristeza y la añoranza de encontrar a alguien.
- Solteros esperanzados, socialmente activos, piensan que la soltería es una condición provisional, sufren en la espera de encontrar el amor.
- Solteros fatalistas, encuentran una razón coherente y de peso para permanecer solteros “no existe la persona que ellos necesitan”.
- Solteros falsamente resignados, sujetos que se dicen felices, pero son enamorados no correspondidos que en el fondo son solitarios amargados.
- Solteros resentidos, tras varios fracasos amorosos deciden permanecer solteros, son poco flexibles y exigentes con el amor que pretenden lograr.
- Solteros calculadores, el estar en pareja resulta caro: necesariamente requiere una inversión de tiempo, dinero y recursos, que no siempre se está dispuesto a asumir.
- Solteros retardados. Son personas que van de una relación a otra, no formalizan, transcurren los años y llegan a considerar que “ya es demasiado tarde”.
- Solteros nostálgicos, viven en el recuerdo permanente de un amor frustrado, en la añoranza y el desasosiego generado por la no consumación de la fantasía del amor, convencidos de que perdieron algo que nunca más volverá.

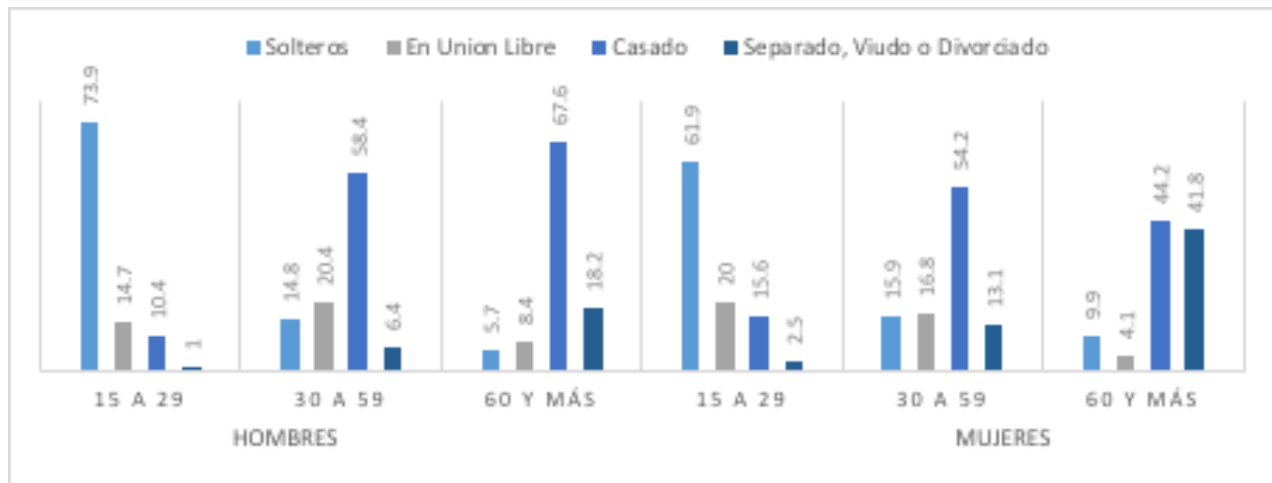
LA SOLTERÍA COMO FENÓMENO SOCIAL EN MÉXICO

Datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020) muestran que en México el número de personas que han optado por la Unión Libre como una opción para vivir en pareja ha aumentado. La disolución matrimonial también muestra un repunte en el número de divorcios y de separaciones, así como una disminución en el índice de matrimonios. Como se expresa en el siguiente cuadro comparativo (Tabla 1), en el que se muestran los índices porcentuales de la población masculina mayor de 12 años distribuida de acuerdo a su situación conyugal durante el año 2015 y 2020.

Situación conyugal	2015	2020
Soltera	37	37
Casada	40.6	36.6
En unión libre	15.8	18.8
Separada	2.8	3.7
Divorciada	1.2	1.5
Viuda	2.1	2.3
No especificado	0.4	0.1

Tabla 1: Porcentaje de distribución de la población Masculina de 12 y más años según su situación conyugal, 2015 y 2020. Fuente: INEGI Estadística Intercensal 2015. INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020

Analizando los estadísticos obtenidos en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018 (INEGI-STPS, 2019), encontramos que la mayoría de los hombres tienden a vivir en pareja, siendo entre los 30 y los 59 años el rango de edad donde se registra el mayor incremento en el número de matrimonios, habiendo una minoría de ellos que llega a la senectud siendo soltero. En el mismo estudio, se observa que las mujeres se unen a más temprana edad y registran una tendencia mayor a la disolución del vínculo en la vejez, posiblemente por tener una esperanza de vida mayor con respecto a los hombres, (Gráfica 1).



Gráfica 1: Distribución porcentual de la población de 15 y más años, por sexo y grupo de edad según situación conyugal, 2018. Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018. (2019).

De acuerdo con las estadísticas, es claro que el futuro de las sociedades estarán marcadas en mayor medida por la soltería, el matrimonio tardío, la unión libre y las relaciones *Living Apart Together*² (DeJong, 2002 citado en García, Salvador, y Guzmán, 2012).

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo se desprende de una investigación empírica de corte cualitativo descriptivo, no experimental. Se empleó un diseño narrativo biográfico, en donde, por medio de una entrevista semiestructurada de creación propia, se obtuvo información sobre la forma de pensar, sentir y actuar de los solteros; así como datos de su vida cotidiana, su estructura familiar, su postura con respecto a la pareja y los espacios en que se desarrollan.

En el estudio participaron un total de diez hombres, todos ellos de nacionalidad mexicana, radicados en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Las entrevistas se realizaron entre abril y mayo

de 2020, habiendo cumplido con los siguientes criterios de selección:

- Tener 40 años cumplidos o más
- Nunca haber contraído matrimonio (civil y/o religioso)
- No vivir en concubinato
- No tener hijos
- No tener una relación de más de cinco años
- Quedan excluidos misántropos y anacoretas

La estrategia que se siguió para el análisis de los relatos recogidos a través de las entrevistas consistió en la identificación de significados, valores y expectativas sobre diferentes componentes o esferas de lo que se supone la vida común de los adultos y la identificación de hechos biográficos vividos dada la condición de soltería y las razones que explican o justifican sus decisiones y sus condiciones.

DATOS GENERALES DE LOS SOLTEROS CONSULTADOS

Cinco de ellos cuentan con estudios de licenciatura, tres con bachillerato y dos con educación básica. Siete trabajan como servidores públicos, dos en el sector privado y uno de ellos cuenta con su propio negocio. Seis de ellos refieren ser consumidores de alcohol, sin embargo, solo dos consideran tener un problema con la bebida. Nueve de ellos se identificaron como católicos y uno sin religión, todos descendientes de familias católicas.

La mitad de ellos se identifican como heterosexuales y la otra mitad como homosexuales, las edades de los encuestados son 42, 45, 45, 49, 49, 49, 52, 54, 54 y 73 años; siete de ellos afirman que sus padres fueron o son un matrnimo, tres refieren provenir de concubinatos o parejas en unión libre. En general el padre fue el principal sustento económico y la madre se dedicaba al cuidado del hogar y los hijos, algunos refirieron que sus madres incursionaron en actividades económicas remuneradas en algún momento de sus vidas.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación se presentan y analizan los discursos narrativos en torno de los siguientes espacios de interacción en los que los sujetos ponen en juego su condición de solteros y manifiestan sus modelos culturales a través de los elementos que explican, justifican y dan sentido a su elección de vida.

- El amor de pareja en la historia de vida y percepciones sobre el matrimonio
- El desarrollo personal y la economía
- Las emociones y la soledad
- Los solteros en la familia y en la sociedad
- El cortejo y la sexualidad
- La no paternidad
- Casos excepcionales

EL AMOR DE PAREJA EN LA HISTORIA DE VIDA Y PERCEPCIONES SOBRE EL MATRIMONIO

La soltería no implica una vida en el ostracismo, sino que remite a una condición en la que los vínculos afectivos se dan en el marco de acuerdos de convivencia libres de compromiso y con expectativas claras sobre lo que se espera de la relación.

Del total de los entrevistados, cinco de ellos se encuentran en una relación amorosa en la actualidad, al pedirles que describieran su relación, dos de ellos dijeron estar en una relación estable, otros la definieron como “en proceso de consolidación”, “buena, pero sin sexo” y “una relación abierta, sin exclusividad sexual”. Ocho de ellos reconocieron haber tenido por lo menos una relación de pareja significativa en su historia de vida.

Solo dos aun consideran el matrimonio en su proyecto de vida, el resto lo rechaza aun en el hipotético caso de tener una pareja estable, consideran a la soltería como un garante de libertad, comodidad y tranquilidad; al preguntarles las razones por las que no se casaron se destacan cuatro:

- Rechazos Amorosos: reconocen que fueron desdeñados por la persona con quien les hubiera gustado casarse o bien, en sus relaciones pasadas fueron lastimados profundamente.
- Circunstanciales: Atribuido a causas ajenas a sí mismo, (ej. “Eso llega y no tienes que buscarlo”, “nunca llegó la persona indicada”).
- Propias Deficiencias: temor, inseguridad, baja autoestima, falta de asertividad (ej. “Fueron mis malas decisiones, dejé que el tiempo pasara y no me decidí a formar una familia”).
- Creencias sobre el Matrimonio Civil y/o Religioso: En general el concepto de matrimonio no está ligado a legitimar el amor, por lo que lo consideran poco importante para la vida de la pareja, (ej. “no le veo beneficio, es solo un documento” “creen que es un título de propiedad” “un matrimonio perfecto, es un noviazgo sin papeles”).

Definen al matrimonio como el resultado de presiones sociales, una forma de amor de pareja, la consolidación del patrimonio y la sucesión de bienes o herencias, un escape a la soledad, el inicio de una familia o el preámbulo a la paternidad, un proyecto de apoyo mutuo entre los cónyuges y una forma de legitimar el sexo. Consideran que los hombres casados desarrollan un mayor sentido de pertenencia, que tienen más compromisos y obligaciones, a diferencia de los solteros, a quienes describen como egoístas, individualistas, laxos y despilfarradores.

Los elementos que conforman las opiniones sobre el matrimonio han sido forjadas como justificaciones mediante la idealización de las bondades que reporta la soltería y que finalmente encubren, en muchos de los casos, las razones de su condición.

Siete de ellos afirmaron haber propuesto matrimonio al menos una vez en la vida, sin embargo, no se consolidó la petición debido a que fueron rechazados, la relación presentó un desgaste y posterior ruptura, las situaciones históricas no favorecieron las uniones o bien, se retractaron de la propuesta.

EL DESARROLLO PERSONAL Y LA ECONOMÍA

En el ámbito laboral, ser soltero no tiene mayores consecuencias, es decir, no ofrece ventajas, pero tampoco desventajas. En su mayoría, los entrevistados consideraron que las posibilidades de conseguir empleo, promociones o ascensos no están relacionadas con el estado civil de las personas, si no a sus capacidades profesionales. Sin embargo, afirman que la socialización que se produce y los vínculos personales que se dan con el círculo de compañeros sí está condicionado, puesto que la mayoría son casados y sus relaciones se desarrollan con compañeros que tiene una condición parecida, como el tener hijos. Es decir, que existen aspectos que pueden impactar en el ámbito profesional, como la disponibilidad de horarios, compadrazgos, nepotismo o lo políticamente aceptado de la institución familiar nuclear.

Desde la perspectiva económica, en el ideal imaginario del soltero la solvencia económica se asocia a que no tiene compromisos y responsabilidades por dependientes, lo que aparece como una de las ventajas reconocidas. Los relatos de nueve de los entrevistados dieron cuenta de que a pesar de aportar con recursos en diferentes situación el ideal se mantiene, quienes viven en convivencia con otras personas contribuyen al gasto de sus hogares, algunos reconocen que en algún momento de su vida apoyaron a algún familiar con dinero, como un gesto de buena voluntad y no como una obligación. Ocho de ellos se consideran solventes, el resto afirma que su sueldo apenas cubre sus necesidades, la mayoría consideró que de tener una relación de pareja o una familia se vería perjudicada su calidad de vida o *statu quo*.

LAS EMOCIONES Y LA SOLEDAD

Reconocen que la soltería les permite tener mayor solvencia económica, tiempo libre, auto-

mía y ejercer en plenitud su individualidad, sin embargo, todos afirmaron haberse sentido solos; les preocupa el envejecimiento, la pérdida de la salud y quien pudiera asistirles en la senectud. Siete de ellos planean pasar su vejez en asilos o instituciones, dos de ellos esperan recibir el cuidado de sus familias extensas y uno de ellos confía en su autosuficiencia.

Quizá la soledad es un común denominador en la vida de los solteros, a algunos les reconforta y la prefieren, es un componente esencial de su independencia y suficiencia. Para otros es la causa de su depresión, el resultado de un duelo no resuelto, lo que motivó su alcoholismo o el único estilo de vida que han conocido.

Aunque su situación de soltería la justifican mediante el reconocimiento de todos sus beneficios y su convicción de haberla “elegido”, el modelo cultural hegemónico se mantiene como telón de fondo y les evoca cuestionamientos sobre cómo sería su vida si hubieran seguido la trayectoria de vida tradicional que siempre está acompañada de representaciones e imaginarios deseables para la mayoría de las personas. Los entrevistados afirman tener fantasías o pensamientos recurrentes con el amor de pareja; algunos de ellos lo viven con melancolía “cuando veo a una pareja en la calle me cuestiono ¿Por qué yo no puedo tener ese tipo de convivencia?, ¿Qué hice mal?” “Quisiera vivir un buen romance”.

Al menos cuatro de ellos afirmaron haber experimentado episodios depresivos a lo largo de su vida, asociados a la soledad o la falta de una pareja, sin embargo, con el paso de los años lograron adaptarse; algunos se acercaron a la iglesia, buscaron ayuda profesional o desarrollaron adicciones; todos reconocen que sus familias y amigos son su mayor fuente de apoyo y bienestar, quienes mitigan los sentimientos indeseables de la soledad “tiendes a ampliar tu concepto de familia”.

LOS SOLTEROS EN LA FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD

En su mayoría consideran que la soltería no es limitante para poder tener una vida social activa, reconocen que al no tener pareja pueden tomar decisiones sin necesidad de contar con aprobación o apoyo de alguien, sin embargo, se vuelven selectivos ante determinado tipo de eventos, participando solamente en aquellos donde se sienten cómodos, otros fortalecen vínculos con familiares y amigos afines que les hacen sentirse integrados, algunos muestran cierta tendencia a la auto segregación.

En general, no son un grupo que se considere socialmente discriminado, solamente dos de los encuestados afirmaron haber sido segregados por su condición de solteros, “uno de mis amigos me escogió para apadrinar a su hijo, sin embargo, su mujer retiró la oferta, por considerar que ese sacramento debía realizarlo un matrimonio”. Otro comentó, “el día del padre es realmente complicado, la gente suele felicitar a todos mis hermanos, he notado su incertidumbre al no saber cómo reaccionar conmigo”.

Una mayoría significativa afirma no haber experimentado burlas, críticas o vejaciones, sin embargo, todos tienen una historia en la que fueron cuestionados por no haber formado una relación de pareja y/o no haber tenido hijos, admiten que por lo general es en tono de burla, sin embargo, algunos de ellos reconocen haber sentido malestar por los planteamientos o cuestionamientos “antes inventaba que había tenido un hijo y que se habían marchado a los Estados Unidos, ahora ya no me afecta”.

Cuatro de los encuestados reconocieron participar del cuidado de alguno de los miembros de su familia, solo uno admitió asumir el absoluto cuidado de su hermana. En su mayoría asumen o asumieron el cuidado de sus envejecidos padres. La mitad de los encuestados consideró que los solteros juegan un papel distinto al de los casados dentro de las familias, pues se les asignan tareas u obligaciones considerando que estos tienen mayor tiempo libre o disponibilidad de recursos.

EL CORTEJO Y LA SEXUALIDAD

Respecto a la expectativa actual de formalizar una relación, existen posturas polarizadas, en general tienen bajas expectativas de las nuevas experiencias de cortejo, seis de ellos consideraron que su último acercamiento amoroso comenzó bien, pero no llegó a nada. Dos de ellos están en el

proceso de consolidar una relación, con ánimos optimistas.

En su mayoría reconocen tener buena capacidad para relacionarse con otras personas, solo cuatro de ellos se consideran sexualmente atractivos y seis de ellos reconocen que les es difícil conseguir una relación de pareja. Atribuyen su baja capacidad de flirteo a cuatro razones principales:

- Nivel Socio Económico: consideran que no son suficientemente solventes o prestigiosos.
- Físicas: Características anatómicas que consideran poco atractivas. Ej. Obesidad, fealdad, apariencia no afín a su concepto de belleza.
- Actitudes: se consideran tímidos, hoscos, inseguros, incrédulos y desconfiados, de modo que sus conductas bloquean las dinámicas relacionales.
- Edad: Reconocen que su cuerpo es menos dinámico, manifiestan preocupación por su salud y los años que puedan tener de vida, se ven a sí mismos como desfasados dentro de las visiones más clásicas del ciclo vital y cargan con el estigma social de una madurez en solitario.

Todos los entrevistados afirmaron haber tenido relaciones de “sexo casual”, es decir, sostuvieron encuentros con personas con las que no se sentían personalmente vinculadas, sin compromiso, sin implicaciones afectivas y con el único fin de obtener placer sexual. Algunos reconocen haber incurrido en prácticas como *cruising*, el uso de aplicaciones digitales, la prostitución o tener amigos o amigas sexuales.

LA NO PATERNIDAD

Abordamos el tema de la paternidad con los encuestados, distinguiendo una diferenciación de acuerdo con la preferencia sexual, donde se observó lo siguiente:

- Homosexuales: No desean tener hijos, a medida que asumieron su orientación sexual, aunado al contexto socio histórico en el que vivieron su juventud y el tardío reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales por parte del Estado, provocó la renuncia por el deseo de procreación.
- Heterosexuales: Si desean tener hijos, experimentan mayor nostalgia por no haber sido padres, que por no haberse casado. Mantienen su deseo de procreación aún cuando se consideran viejos para las tareas de la paternidad. “no quiero morirme sin haber conocido a un hijo mío”, “no hay nada que no sacrificaría por formar una familia”.

CASOS EXCEPCIONALES

Dos de los entrevistados presentan deficiencias en la interacción social, tales como incapacidad o desinterés en desarrollar relaciones afectivas, falta de reciprocidad emocional, poca empatía, dificultad para entender gestos o lenguaje simbólico, en sus historias de vida jamás establecieron una relación profunda a la que consideraran significativa.

Uno de ellos, presenta marcados rasgos del síndrome de Asperger, tiene dificultades para definir sus sentimientos o emociones, sus interacciones interpersonales suelen ser de carácter estrictamente sexual, las cuales son concertadas a través de aplicaciones y terminan después de consumado el acto.

Otro de los solteros afirma que, tras la muerte de su madre, comenzó a beber, presentando síntomas de un cuadro depresivo mayor, tras el deceso fue a vivir con la familia de su hermano, no estableció relaciones afectivas de importancia y no logró emanciparse, tampoco mostró interés en las relaciones sexuales, pues las consideraba una forma de “abuso” a las mujeres; en su vejez desarrolló cáncer de pene y perdió el miembro.

4. DISCUSIÓN

Debemos reconocer las limitaciones del estudio, al trabajar con una muestra no probabilística, sobre rasgos cualitativos y subjetivos que definen la experiencia de vida de los participantes en el estudio, sin embargo, reconocemos que la sociedad mexicana es compleja y diversa, por lo que pudiesen existir solteros que no se sientan representados por los resultados expuestos en este estudio.

Los modelos presupuestos sobre lo que debe esperarse de las personas, según su edad u otras condiciones, como el sexo, el género, el nivel socioeconómico, etc., y que son ampliamente compartidos por los miembros de una sociedad, juegan un papel enorme en el entendimiento de su mundo y su acción en el (Holland y Quinn, 1995, pág. 4 en Rodríguez, 2020). Para contrarrestar el peso de estos modelos, los solteros requieren de justificaciones en las que la idealización tiene un rol importante y contribuye a la elaboración de imaginarios que sobrepasan las expectativas de lo que realmente ofrece su condición.

Aunque la soltería suele ser considerada como una elección racional, justificada por sus grandes bondades, que la hacen ver como una condición ideal, los motivos que explican la razón por las que los entrevistados se encuentran en soltería, dan cuenta de que son elementos determinantes que dejan poco o nada espacio a la libre elección, en ese sentido, la interpretación de las experiencias de vida y la construcción de significados sobre sus elecciones, están mediatizadas por aquellos elementos de los modelos culturales que aportan argumentos y razones para la idealización de su propia vida (la libertad, la independencia, la autorrealización, etc.) y también argumentos y razones (es decir, los significados negativos atribuidos al matrimonio, como que es aburrido rutinario, deserotizado; a tener hijos, al compromiso y al abandono de la autorrealización) que justifiquen sus elecciones.

Quizá el modelo hegemónico de amor planteado ha sucumbido a una sociedad en constante cambio, que vive una transformación importante y resignifica de forma vertiginosa el concepto de pareja y las reglas que le daban estructura, pues encontramos testimonios en los que a pesar de declararse en solitario los hombres del estudio se sienten queridos, fuertemente vinculados a otros seres humanos, en ejercicio de sexualidad y amparados por la protección de quienes le rodean, sin necesidad de declarar un compromiso.

Posiblemente no existe una correlación entre el estado civil y la felicidad, pues quienes deciden vivir en solitario pueden experimentar una diversa gama de sensaciones, experiencias y vivencias de agrado y desagrado, sus motivaciones cambian con el tiempo, encuentran cercanía en quienes le rodean y aprenden a sobreponerse a la soledad y las desventajas que supone el individualismo.

El nivel de felicidad y satisfacción está directamente relacionado con la adaptación y la aceptación de la condición del ser soltero (a lo que contribuye en gran medida los proceso de idealización y justificación), a medida que se asuma como una decisión de vida propia, sobre la que se puede influir y modificar a voluntad.

5. CONCLUSIONES

Según las encuestas existe una tendencia en crecimiento a permanecer sin pareja o en solitario, los hombres participantes de este estudio reconocieron en su totalidad que sus condiciones de vida le resultaban cómodas y sostenibles, afirmaron tener una vida individualista cuya principal finalidad es cubrir sus propias necesidades, en algunos casos contribuyendo con el bienestar de sus seres queridos.

Aparentemente no son un grupo marginado, aunque en algunos contextos pueda existir una distinción y un trato estigmatizado por la falta de una pareja o hijos, muestran una tendencia a ampliar sus grupos relacionales y crear vínculos afectivos estrechos con algunos miembros de su familia nuclear, extensa o con amigos.

Existe un nivel adecuado de conciencia sobre el ciclo vital en el que se encuentran, conocen sus realidades sociales, biológicas, psicológicas y culturales. Puede que añoren el amor de pareja, sin embargo, muestran una capacidad de resiliencia importante cuando no cuentan con este.

En general, presentan entusiasmo ante una relación de cortejo, sin embargo, muestran desin-

terés o una postura generalmente laxa ante el compromiso formal sobre todo cuando tiene implicaciones civiles, jurídicas, religiosas o sociales.

Según el testimonio de los encuestados la Sociedad Mexicana tiene un adecuado nivel de apertura para las personas que han decidido no vivir emparejadas, sus libertades civiles, sus derechos, la disposición de su patrimonio, el disfrute de la sexualidad y el sentido de identidad no dependen directamente del matrimonio o la formación de una familia. Pero si existe un estigma que versa sobre ellos y dependerá de las definiciones locales de los diferentes grupos en los que se desarrollan.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, U., y Beck Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Bernad, J. (2004). *La psicología del soltero: entre el mito y la realidad*. Desclee De Brouwer.
- D'Andrade, Roy (2001). A Cognitivist's view of the units debate in cultural anthropology. *Cross Cultural Research*, 2(35), 242-257.
- García, M., Salvador, A., y Guzmán, R. (2012). Actitudes hacia la Transformación de la Vida en Pareja: Soltería, Matrimonio y Unión Libre. *Psicología Iberoamericana Redalyc.org*, 20(2), 17-25. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133928816003>
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: sexualidad amor y erotismo en las sociedades*. España: Cátedra.
- Gómez, A. y Salguero, A. (2014). Una mirada a la soltería masculina. *Reflexiones*, 93(2), 79-87. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=729/72933025006>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2015). *Estadística Intercensal 2015*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Secretaría del Trabajo y Previsión Social [INEGI-STPS]. (2019, febrero). *Estadísticas a propósito de... matrimonios y divorcios en México (datos nacionales)* (Comunicado de Prensa No. 104/19).
- Martínez, L. (2019, agosto 19). Diario de una Soltera:... y a ellos no los bajan de gays y malos polvos. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com>
- Rodríguez, Salazar, T. (2001). *Las razones del matrimonio. representaciones, relatos de vida y sociedad*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rodríguez Salazar, T. (2009). *Vidas deseables: cartografías de deseos y valores en jóvenes* (1st ed.). México: Universidad de Guadalajara.
- Tapia, M. (2015). *Mujeres solteras en México: la soltería como reflejo del proceso de individualización. estudio de caso en el área metropolitana*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México
- Villarreal, C. (2008). La Soltería en Mujeres de la Mediana Edad. *Reflexiones redalyc.org*, 87(1), 99-111. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72912553007>
- Winch, Robert. (1975). «*La formación de la familia*», en Enciclopedia de las ciencias sociales. Madrid: Aguilar, tomo 7, pp. 7-13.

